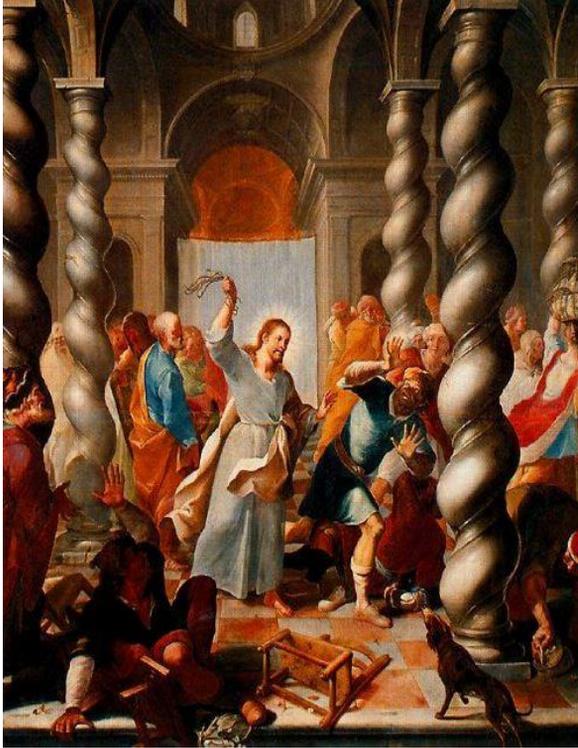


3º Dom. Cuaresma. Ciclo B Cuida lo importante



Vaciame de todo lo superfluo, de lo que me aparta de lo importante y lo auténtico, de tantas acumulaciones que ofuscan mis deseos, de las muchas necesidades que artificialmente me creo. Purifica mi vida de ritualismos muertos, de mi fe convencional que no llega a compromisos serios, de rutinas que me impiden profundizar en tu evangelio, de prisas y activismos que me hacen vivir disperso, de multitud de ruidos que me alejan del silencio. Llena mi vida de búsquedas y proyectos, de entregas generosas, de presencias y de encuentros, de fidelidad y misericordia, de acogida de lo frágil y pequeño. Ayúdame a vivir valorando y agradeciendo.



Tú, Señor, echaste del templo a los mercaderes. La casa del Señor no es una empresa ni un mercado. La casa del Señor es una comunidad de hermanos, profecía y sacramento de una fraternidad universal donde todas las personas son sagradas porque son tu imagen. Crea en nosotros, Señor, un corazón indignado, libranos de nuestros mezquinos intereses disfrazados de falsa religiosidad y ayúdanos trabajar, con el mismo celo de Jesús para expulsar del mundo a todos los mercaderes de la vida. *[Rev. Homilética]*



Ayúdame a poner pasión y celo en las cosas que vivo, en mis tareas y proyectos, en todo lo importante, en lo que requiere constancia y esfuerzo.



Paso a Paso. Fernando Leiva
<https://youtu.be/pmFtZds18Y>

- **ORIENTATE.** Todos necesitamos criterios y directrices para orientarnos por la vida. Los mandamientos son un camino de sabiduría y de propuestas, más que un código a cumplir para sentirnos “en orden” con Dios. Son señales que nos marcan direcciones que nos llevan a una vida más feliz. Se trata de descubrir los valores que están proponiendo. Con ellos conseguimos una armonía con nosotros mismos, con los demás y con Dios. Repasa los mandamientos y saca las consecuencias a las que te comprometen para tu vida personal, tu relación con las personas que convives cada día, para tu relación con Dios, para construir una sociedad mejor... Los que están escritos en forma negativa, fórmalos en positivo para descubrir el alcance más profundo al que te llevan.
- **VACÍATE.** Nuestra vida se va llenando de tantas cosas que nos lleva a olvidarnos de lo importante. No dejamos sitio para lo que realmente merece la pena. Hoy Jesús me llama a despojarme de todo lo que me ata, me dificulta, me oprime, no me deja libertad para desarrollar lo bueno que hay en mí. Acumulamos tanto que en nuestra vida se produce un cierto desorden que nos dispersa. ¿En qué tengo que poner un cierto orden en mi vida? ¿De qué me tengo que vaciar y purificar para dejar lugar a Dios y su mensaje? Jesús se indigna porque ve que hay cosas “sagradas” que no se pueden dejar de lado. ¿Qué valores prioritarios son para mí los que no se pueden “negociar”, abandonar, “traicionar”? ¿Coinciden con los que me propone Jesús? ¿Qué es lo que me apasiona y por lo que me desvivo?
- **CELEBRA LA VIDA.** En el evangelio hay una dura crítica a un tipo de culto que se centra en ritos y costumbres, y olvida la vida. ¿Cómo es mi forma de celebrar la fe? ¿Cómo es mi participación en la eucaristía? ¿Celebrar la fe me lleva a compromisos concretos en la vida? ¿Qué tengo que purificar, “trabajar” y cultivar en mi manera de vivir la fe? ¿Descubro a Dios en los “templos vivos” que son las personas?

En ti pongo mi confianza:

- Cuando me sienta solo, envuélveme con tu presencia.
- Cuando me sienta cansado, dame tu fortaleza.
- Cuando mi vida se descentra, haz que recorra el camino de vuelta.

Elimina todo lo que te sobra.



Vaciate

Ayúdanos, Señor...

- a vivir apasionados y despiertos para darnos cuenta de lo que es más urgente.
- a respetar y convivir con lo distinto y lo diferente.
- a discernir lo que más nos conviene para ser tus testigos en medio de la gente.
- a escuchar tu evangelio con un corazón abierto y obediente.
- a tener una fe comprometida comunitariamente.
- a ser sensibles a las situaciones de injusticia y no permanecer indiferentes.
- a ser solidarios y compartir nuestros bienes.
- a mantenernos firmes en nuestras convicciones aunque nos suponga caminar contracorriente.
- a estar abiertos y disponibles para acoger el estilo de vida que tú nos ofreces.



Lectura del libro del Éxodo (20,1-17):

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras:

«Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud. No tendrás otros dioses frente a mí.

No te harás ídolos, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, cuando me aborrecen.

Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos. No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso.

Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo. Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que viva en tus ciudades.

Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos.

Y el séptimo día descansó: por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre: así prolongarás tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar. No matarás.

No cometerás adulterio. No robarás.

No darás testimonio falso contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo;

no codiciarás la mujer de tu prójimo,

ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno,

ni nada que sea de él.»

Salmo 18,8.9.10.11

*R/. Señor, tú tienes palabras
de vida eterna*

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor
es fiel e instruye al ignorante.

R/.

Los mandatos del Señor
son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor
es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor
son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (1,22-25):

Los judíos exigen signos,
los griegos buscan sabiduría;
pero nosotros predicamos
a Cristo crucificado:
escándalo para lo judíos,
necedad para los gentiles;
pero, para los llamados
–judíos o griegos–,
un Mesías que es fuerza de Dios
y sabiduría de Dios.
Pues lo necio de Dios
es más sabio que los hombres;
y lo débil de Dios
es más fuerte que los hombres.

Lectura del santo evangelio según san Juan (2,13-25):

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito:

«El celo de tu casa me devora.»

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo.

Y, cuando resucitó de entre los muertos,

los discípulos se acordaron de que lo había dicho,

y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua,

muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía;

pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos

y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre,

porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.